



CARRAPETO

ÁNXELA GRACIÁN

ILUSTRACIONES DE JUAN BERRIO

MACMILLAN, MADRID, 2009

46 PÁGINAS, 7,70 EUROS

A PARTIR DE 6 AÑOS

PALOMA TORRES PÉREZ-SOLERO

«¡Carrapeto! –le dijo la profe–, si no te sabes la tabla del nueve, el lunes te cambio a Primero B. Quedas advertido.» «¡Ay, a Primero B no!, pensó Carrapeto.» Carrapeto es un ciempiés «bastante canijillo» que estudia en la escuela *Ciempiés con Futuro*, porque su padre, que trabaja en el circo como domador de pulgas, quiere hacer de él precisamente un ciempiés con futuro. En el colegio los cursos están divididos en A y B. En Primero A están los alumnos listos y responsables, los que llevan las tareas al día y no se confunden jamás. En el B están los alumnos más torpes, los que pierden el cuaderno y nunca traen los deberes hechos.

«¡Ay, a Primero B no!, susurró con un hilo de voz.» Carrapeto es un buen personaje modesto, de esos que suspiran y se estremecen de miedo, de los que se equivocan con demasiada frecuencia en matemáticas; capaz de sufrir o de soportar, de añorar una vida mejor. Tradicionalmente, el lector se identifica rápido con los personajes modestos: qué confortable descanso ante las limitaciones ajenas. Sin embargo, este cuento tiene moraleja y demuestra que con esfuerzo se pueden cambiar las circunstancias adversas y amenazantes.

BARRAS DE REGALIZ. Cuando la profesora –una ciempiés con moño pelirrojo, *foulard* al cuello y zapatos de tacón alto– le amenaza con bajarle de curso, Carrapeto se pasa el fin de semana estudiando. Como no consigue dormir, vuelve a repasar la tabla del nueve. Ante tanto tesón, su padre le da cinco euros de paga y, cuando en clase acierta todas las cuentas, la profesora le regala cinco barras de regaliz. Parece, por un delicado instante, que Carrapeto ha solucionado sus problemas.

Pero, como buen personaje modesto y por lo tanto humano, ¡ay!, el bienestar se presenta siempre como un hombre avaro que se prodiga poco, que sabe siempre cuánto da y cuánto se le debe. De modo que a Carrapeto se le borra pronto la sonrisa. Aquella misma mañana, en Primero B, el ciempiés Atila también se había sabido la tabla del nueve de pe a pa. La profesora había decidido pasarlo a Primero A y sentarlo al lado de Carrapeto. Atila es el matón del curso. Nada más llegar, ya le está pisando a Carrapeto «con sus cien pies dentro de sus cien botas de piel de gorila». De nuevo un problema que hay que solucionar.

CON ESFUERZO SE PUEDEN CAMBIAR LAS CIRCUNSTANCIAS ADVERSAS Y AMENAZANTES, NOS ENSEÑA EL CIEMPIÉS CARRAPETO EN ESTE CUENTO CON MORALEJA

Las tiernas y sugerentes ilustraciones de Juan Berrio dan cuerpo físico a esta historia, ensanchan su significado. Contémplese a Carrapeto, por ejemplo, deteniéndose frente al escaparate de la zapatería *Ciempiés Andarero*, *zapatos para recorrer el mundo entero*, *Andarero Ciempiés, para recorrerlo también del revés*.

Con sus nuevas botas verdes de puntera metálica y suela de goma, Carrapeto puede darle su merecido al abusón Atila. Y después, siempre como buen personaje modesto, puede también perdonarle, y repartir sonrisas y, al final, incluso actuar de payaso en el circo junto a su padre, que le sonríe orgulloso. ■